

## UN ACERCAMIENTO COMPARATIVO AL PENSAMIENTO UTÓPICO Y SU RELACIÓN CON EL 15M

Dra. Noemí Morejón Llamas  
Universidad de Sevilla, Sevilla, España  
noemimorejon@gmail.com

Recibido el 9 de abril de 2015  
Aceptado el 2 de julio de 2015

### Resumen

El movimiento de Indignados que surge en España en mayo de 2011 con el fenómeno 15M supone el revivir de la utopía política en el siglo XXI. En el actual contexto de crisis económica y desgaste político los ciudadanos deciden reagruparse para exponer un discurso utópico y emocional. A través de la utopía política que proponen reavivan discursos pasados que defienden la libertad, la igualdad, la fraternidad y la esperanza en la bondad del ser humano.

**Palabras clave:** 15M, Indignados, utopía, pensamiento utópico, utopía política

## A COMPARATIVE APPROACH TO UTOPIAN THOUGHT AND ITS RELATIONSHIP WITH THE 15M

### Abstract

The 15M movement that emerged in Spain in May 2011 represents the revival of political utopia in the XXI century. In the current economic crisis and political wear, citizens decide to regroup to expose a utopian and emotional discourse. Through political utopia proposed they want to rekindle past speeches defending freedom, equality, fraternity and hope in the goodness of human beings.

**Keywords:** 15M, Indignants, utopia, utopian thought, political utopia

### Como citar este artículo:

Morejón, N. (2015). "Un acercamiento comparativo al pensamiento utópico y su relación con el 15M", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 8, nº 1. pp. 7-39.

## 1. Introducción

Toda utopía nace en un momento de encriptamiento de lo político, de suspensión o incredulidad de la actividad política que motiva a aquellos inconformistas con el sistema a trasladar su pensamiento divergente al papel. Las utopías políticas surgen en contextos económicos, políticos y sociales delicados, donde el apoyo del pueblo ha dado paso al descontento, a la desconfianza, en su propia estructura social y política y en sus mecanismos de acción y, por consiguiente, de gobernanza. Éste es el escenario en el que eclosionaron la utopía platónica, las utopías del Renacimiento e incluso las utopías marxistas y anarquistas, como indica Mumford (1923, p. 11):

This discussion of ideal commonwealths gets its form and its color from the time in which it is written. Plato's Republic dates from the period of social disintegration which followed the Peloponnesian War; and some of its mordant courage is probably derived from the hopelessness of conditions that came under Plato's eye. It was in the midst of a similar period of disorder and violence that Sir Thomas More laid the foundations for his imaginary commonwealth: Utopia was the bridge by which he sought to span the gap between the old order of the Middle Age, and the new interests and institutions of the Renaissance.

Las utopías, entendidas como modelos ideales de estructuras socioculturales que se proponen como solución definitiva a los problemas de la ciudadanía, tienen una función social evidente: la del análisis y la denuncia. Son necesarias como reflejo del pensamiento crítico, de la divergencia con el mundo real, ya que persiguen la construcción de un mundo ideal como deseo último alcanzable. Nuestro estudio parte de esta concepción del término utopía y se apoya en la definición que Martínez García (2006) hace al respecto:

La utopía puede ser interpretada en un doble sentido: bien como capacidad de idealización o bien con carácter despectivo hacia una idea. Desde la primera de estas disposiciones, capacidad de idealización, se entiende como utopía un proyecto que a primera vista es o parece ser imposible, inviable, concebido como una realidad situada más allá de nuestro horizonte espacio-temporal, localizado en un futuro que en principio no parece próximo y para su realización exige el cambio cualitativo y cuantitativo de una serie de valores considerados irrefutables en el momento presente de su formulación. Entonces, la utopía actúa como crítica del sistema establecido, cuestionando diversos aspectos políticos y sociales de la realidad existente. Cumple también en este sentido una labor reformadora, ya que la utopía sólo se concibe como posible en un futuro lejano, pero puede irse concretando en el presente a través de pequeñas reformas que van allanando el camino hacia ese anhelado futuro mejorado.

Mannheim (1987, p. 263) explica la importancia y el buen hacer de la utopía y defiende que con el abandono de éstas *“el hombre perdería su voluntad de dar forma a la historia y, por lo tanto, su capacidad de comprenderla”*. Tamayo (2012, p. 13) apoya la idea de Mannheim y añade que las utopías han nacido en periodos de crisis como *“elemento movilizador de las energías humanas”*. Son elaboradas cuando es necesario sacar a la luz *“los tesoros ocultos que anidan en lo profundo de la realidad y cuando se han activado las potencialidades ínsitas en los seres humanos”*, pues sin utopías *“la historia puede tornarse eterno retorno”*.

Teniendo en cuenta lo complicado que es abstraerse del sistema económico y político actual, el planteamiento utópico trabaja para la sociedad haciendo un diagnóstico de la misma, una crítica sustancial que puede ser útil en el replanteamiento de nuestra sociedad desde una perspectiva económica, política, psicosocial e incluso cultural. La utopía depende del contexto y es *“histórica por esencia”*, como explica Aínsa (1990, p. 71), pues *“debe estudiarse siempre conjuntamente con las estructuras mentales de la época”*. A esto sumamos que las utopías políticas nacen desde una postura ideológica concreta, implícitas a la clase social del individuo que las formula y que no pueden alejarse de sus circunstancias personales, culturales y económicas cuando son elaboradas. Por ello, cada utopía será la visión idealizada de un autor, ajustada a su tiempo y a su manera de entender el mundo, motivo por el que a lo largo de la historia han surgido tantas utopías y desde tantos puntos de vista. Mumford (1922, p. 16) evidencia, además, la necesidad del ser humano de utilizar la utopía como válvula de escape a la frustración vivida por unas condiciones sociales determinadas:

The genuine alternative for most of us is that between an aimless utopia of escape and a purposive utopia of reconstruction. One way or the other, it seems, in a world so full of frustrations as the "real" one, we must spend a good part of our mental lives in utopia.

El padre de estas utopías políticas fue Platón (428-347 a.C.) a través de su obra *La República*, un texto que sentó las bases del surgimiento de sucesivas obras donde esbozar una ciudad u Estado ideal sería la meta de los pensadores de épocas posteriores. Platón (1988, pp. 299-300) define en su obra un Estado utópico e ideal, aunque en ocasiones él mismo duda de la posibilidad de llevarlo a la práctica en su totalidad, rasgo que compartirá con los utopistas del Renacimiento:

Pero me parece, ¡oh, Sócrates!, que, si se te deja hablar de tales cosas, no te vas a acordar de aquello a que diste de lado para tratar de ellas: la cuestión de si es posible que exista un tal régimen político y hasta dónde lo es. Porque admito que, si existiera, esa ciudad tendría toda clase de bienes; y los que tú te dejas atrás, yo he de enumerarlos [...] Piensa, pues, que te concedo que se darían todas esas ventajas y otras mil si llegara a existir ese régimen y no hables más acerca de ello; antes bien, tratemos de persuadirnos de que es posible que exista y en qué modo y dejemos lo demás.

Fueron muchos los utopistas que secundaron el replanteamiento utópico de la sociedad de Platón y su objetivo más elemental: analizar los errores que denostaba su sociedad y elaborar un posible plan de mejora que permitiera subsanar todos los males que afectaban a sus conciudadanos. Le seguirían durante el Renacimiento, enmarcados dentro de la utopía política, autores como Tomás Moro con *Utopía*, Tommaso Campanella con *La Ciudad del Sol* y Francis Bacon con *La Atlántida*. Hasta y durante todo el Renacimiento las utopías quedarían expuestas en obras donde el propio autor, desde su análisis particular de la sociedad, crea un mundo imaginario, una ciudad concreta. Posteriormente las utopías dejarán de verse reflejadas en obras donde se fabrican ciudades ideales y pasarán a formar parte de ideologías políticas concretas. Así nacerán la utopía ludita y el socialismo utópico, la utopía marxista y la utopía anarquista.

Las utopías, como productos socioculturales, muestran las concepciones espacio-temporales vigentes. Por ello, los modelos de la ciudad ideal, alejada espacialmente pero contemporánea, muestran un universo por conocer, un territorio lleno de incógnitas que el ser humano como tal desea resolver. Y aunque estas utopías nunca se llevaran a la práctica de manera efectiva, Yanes Guzmán (1999) apunta que la utilidad de éstas reside en los nuevos planteamientos que surgieron para combatir esas injusticias derivadas del capitalismo.

Partiendo de este planteamiento utópico y atendiendo a las movilizaciones que se dieron cita en España y buena parte del mundo en 2011, y que fueron bautizadas por los medios de comunicación como el movimiento de *Los Indignados*, nos hacemos una pregunta: ¿es el 15M la primera utopía del siglo XXI? Y si así fuera, ¿qué elementos presenta en común con respecto a otras utopías políticas?

Nuestra hipótesis principal reposa en la necesidad de regeneración tras la crisis económica mundial surgida en 2007, que motivó el aumento del paro y los recortes sociales, y como consecuencia congregó a miles de ciudadanos en las plazas españolas el 15 de mayo de 2011 a grito de "*No nos representan*". Este mecanismo de lucha recordaba a las enseñanzas de la plaza pública de Atenas y del Foro Romano, es decir, los centros neurálgicos de las ciudades en la que se tomaban las decisiones públicas.

Este grupo pro-movilización, que fue bautizado por la prensa como Los Indignados, toma su nombre del libro que Stéphane Hessel publicó en 2011 y que tituló *Indignez Vous!* Con este ejemplar pretendía, como él mismo reconoció en numerosas entrevistas concedidas a periódicos, remover las conciencias ciudadanas de los jóvenes para que éstos se indignaran y reaccionaran. Pero no podemos constatar que fuera él la pieza sobre la que emergió el *Movimiento 15M*, pues éste nace también apoyado en movimientos *online* como No Les Votes, Juventud Sin Futuro o Democracia Real Ya (DRY).

Tomando como referencia el malestar social tras la crisis de económica y política, pero sobre todo ante la crisis de valores en la que nos encontramos, no es de extrañar que surjan planteamientos utópicos como consecuencia del

encriptamiento de la política, pues existe una clara relación entre el presente empírico y la elaboración de un futuro imaginario acorde con lo que entendemos por utopía, Jameson (2004:39). Por ende, el objeto de estudio de esta investigación será el movimiento de *Indignados* y nuestro objetivo principal será demostrar si el 15M cumple las características utópicas que teóricos como Marin, Mannheim, Ricoeur, Bazcko, Tamayo, Aínsa o Celentano definen que existen en las utopías políticas desde la Edad Antigua hasta la actualidad. Para ello, analizaremos a lo largo de todas las etapas históricas las utopías políticas que autores y filósofos han creado como alternativa a la realidad para establecer una comparativa con el Movimiento 15M y determinar, pues, su carácter utópico.

## 2. Metodología

Entendemos como método lo que Sierra Bravo (1984, p. 146) define como “la forma racional, ordenada, objetiva y social de una actividad que establece el camino o proceso que aquélla ha de seguir para alcanzar su fin”. El método fundamental que vamos a seguir a lo largo de este trabajo combina la interrelación entre el hecho –el 15M-, la teoría utópica, el contexto y la comunicación.

Nuestra metodología precisa de un método de ordenación como consecuencia de la interdisciplinariedad de materias que abordamos - Historia, Filosofía, Sociología, Antropología, Comunicación y Política- y éste será el pensamiento complejo, cuyo máximo exponente es Edgar Morin (1994, p. 32), que aclara en primer término a qué se refiere con pensamiento complejo:

A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre.

La complejidad desconcierta al ser humano, puesto que éste necesita constantemente una simplificación del mundo real. Es aquí donde situamos el problema que nos atormenta en nuestros días y que ha derivado en una ceguera que nos impide ir más allá del objetivo, sin estudiar el contexto ni sus aristas. El conocimiento parcelado conduce a planteamientos vacíos, no interrelacionados, y por tanto, superficiales y desestructurados, Morin (2011, p. 141). A ello se añaden las limitaciones del reduccionismo, del binarismo, de la causalidad lineal y del maniqueísmo. Precisamos, pues, una reforma del conocimiento y del pensamiento y para esto es necesario interrelacionar las partes con el todo y el todo con las partes. Es fundamental relacionar lo global con lo local y viceversa, pues en lo local reside el éxito del análisis complejo.

El enfoque estructural nos servirá en este trabajo para destapar lo oculto, escarbar en lo aparente y desvelar la realidad que a menudo no se muestra con tanta facilidad, que en este caso en particular pasa por descifrar si el 15M encierra un componente utópico en su discurso. Como señala Bolívar Botia (1990, p. 38):

Tras las relaciones observables externamente, aparentes y tangibles, el estructuralismo descubre que se oculta una lógica interna, estructura, [...] ésta no se establece por inducción, sino postulando, por debajo de ciertas manifestaciones superficiales, estructuras profundas, siendo las primeras una manifestación de las segundas.

Como afirma Reig (2010, p. 34): "ya se ha comprobado cómo la Estructura lleva al Mensaje. Por tanto, el análisis estructural de éste se presenta como imprescindible". Partiendo de esta premisa, entendemos que el enfoque estructural es la metodología más acertada para enfrentar el objeto de estudio. Su transversalidad, inherente a la interrelación entre Economía, Política, Historia, Comunicación, Sociología, Psicología y Antropología, necesita de este método que nos permitirá "buscar el orden inmutable bajo el desorden aparente, el esqueleto o la osamenta invariable bajo la heterogeneidad patente de los fenómenos" (Bardin, 1996, p. 160). Reig (2010, p. 22), coincide en la funcionalidad que tiene dicho enfoque estructural, "encontrar lo que está detrás de lo aparente", trabajo que exige, por tanto, "observación, análisis, capacidad crítica, inconformismo y transgresión".

Subyacente al enfoque estructural, entendemos que la Economía Política de la Comunicación, la Información y la Cultura (EPICC) y el Análisis Crítico del Discurso (ACD) conformarán definitivamente el método de análisis de este trabajo. Quirós (2001, p. 36) precisa que la huella del pensamiento crítico queda reflejada en la EPICC:

Partimos de la tesis de que los procesos históricos-materiales que se inscriben en el desarrollo de las diversas formaciones sociales tienen como fundamento explicativo las determinaciones estructurales de la producción material. Rechazamos por lo tanto, la visión idealista de la cultura y de los procesos comunicativos en el que el análisis separa cultura y medios de su base terrenal, enfatizando los aspectos subjetivos o superestructurales.

Nos servimos de esta escuela porque, como detalla Almirón Roig (2009, p. 563), "combina la perspectiva histórica, las relaciones de poder (o economía), el análisis estructural y una componente ética que constituyen una aproximación heterodoxa y multidisciplinar tan indispensable como única para comprender la realidad moderna". Pero el enfoque estructural del que se sustenta la EPICC hunde sus raíces en el pensamiento marxista, hegeliano o complejo de Morin, eje sobre el que nos apoyaremos para condensar nuestra argumentación.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) será nuestra segunda escuela dado su carácter interdisciplinar, pues como define su máximo exponente, Van Dijk (1999, p. 23):

es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político.

Aunque las perspectivas del ACD son muy variadas, Wodak y Fairclough (2000) coinciden en varios aspectos: el Análisis Crítico del Discurso trata de problemas sociales, en él las relaciones de poder en sí mismas son discursivas, el discurso constituye la sociedad y la cultura, hace un trabajo ideológico, el enlace entre el texto y la sociedad es mediato y el análisis del discurso es interpretativo y explicativo, además de convertirse en una acción social.

El procedimiento para dar respuesta a nuestra pregunta, ¿es el 15M la primera utopía del siglo XXI? seguirá un razonamiento deductivo. Así, partiremos en un primer momento de las características que definen la utopía política tras un estudio minucioso del marco teórico, teniendo en cuenta los postulados de Mannheim, Bazcko, Celentano, Ricoeur... Una vez establecidas dichas características utópicas, y tras el análisis del discurso y comportamiento de Los Indignados mediante la observación directa en las plazas y mediante su estudio a través de sus webs, manifiestos y publicaciones autoeditadas (*Las voces del 15M, Nosotros Los Indignados, Indignados 15-M...*), procedemos a compararlas con una muestra de utopías políticas concretas, obtenidas de obras de referencia y que definen la naturaleza de la utopía platónica, utopía de Moro, Campanella, Bacon, luditas, socialistas utópicos, marxistas y anarquistas. Ya expuestas y comparadas las utopías políticas previas al 15M, finalizaremos nuestro trabajo con una comparación de las características utópicas con las propias características de Los Indignados para determinar así si estamos ante un nuevo movimiento utópico, el primero del siglo XXI. Para abarcar estos planteamientos nos valdremos de sucesivas fichas que surgen del análisis utópico de González Matas (1987, pp. 355-363) y que recogen los siguientes aspectos:

1. Filosofía socio-política: progreso o retroceso, optimista o pesimista.
2. Estructura económica: sistema agrario, agrario-artesanal, industrial.
3. Estructura social: conservadora, reformista, revolucionaria.
4. Sistema educativo, cultural y ético: conservador, reformista, revolucionario.
5. Valores transmitidos:
6. Arquetipo humano expuesto en la utopía:

En cuanto a la filosofía socio-política debemos aclarar que con ella pretendemos esclarecer cómo se organizaba el Poder y la sociedad, de ahí que hayamos establecido una clasificación que se corresponde con un progreso o retroceso (dependiendo de las ideas innovadoras o conservadoras que exponen en sus

obras) y con una filosofía optimista o pesimista (a tenor del grado de optimismo o pesimismo antropológico que inspira el utopista). En cuanto a la estructura económica hemos considerado vital reflejarla en nuestra clasificación porque, esclareciendo si se trata de un sistema u otro, ya sea agrario, agrario-artesanal o industrial, y tenga rasgos autárquicos o de exportación/importación, la propia utopía encerrará nuevos valores que conducirán a la innovación o al mantenimiento de la sociedad, siendo imprescindible la innovación para conseguir proponer una utopía formal, un mito político –ruptura en el tiempo–.

Haciendo hincapié en la estructura social debemos señalar que, aunque la mayoría de los utopistas proyecten una sociedad comunista, no todos consideran igualitaria a la sociedad. Dependiendo de la actitud que adopte cada utopista frente al problema de las clases sociales nos encontraremos con una utopía conservadora, reformista o revolucionaria. De manera similar ocurre con el sistema educativo, la cultura y la ética, que tan importante papel juega en la conformación del consenso social. Creemos vital, al igual que González Matas (1987), un nuevo sistema educativo con nuevos valores, una nueva cultura y una nueva ética para promover un cambio radical del sistema. En este punto no sólo nos referiremos a la parcela política, sino también a la parcela individual de cada miembro de la sociedad, que comulgará con unas ideas u otras. Por último, detectaremos los valores propios de cada utopía, valores que se referirán a la “justicia”, “el bien” y “la virtud”, además de a los arquetipos humanos expuestos en cada una de ellas.

En la segunda parte de este estudio elaboramos la comparación cronológica de las utopías políticas y como resultado produciremos tres cuadros comparativos de utopías y 15M dedicados a recoger las cuestiones políticas, económicas y sociales de cada etapa.

### **3. Resultados y discusión**

#### **3.1. Características de las utopías políticas y comparación con la utopía platónica, renacentista, ludita y socialista utópica, marxista y anarquista.**

Desarrollamos este apartado partiendo de la definición de utopía que establece Mannheim (1987, p. 169) y que coincide con nuestro planteamiento inicial: “aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o totalmente, el orden de cosas existente en determinada época”. Asimismo, para someter a análisis las utopías políticas, *La República*, *Utopía*, *La Ciudad del Sol*, *La Nueva Atlántida*, *Manifiesto Comunista* y *Estatismo o Anarquía*, y tras el estudio del marco teórico (véase obras de Mannheim, Marin, Ricoeur, Bazcko, Jameson, Tamayo, Aínsa y Celentano, entre otros), establecemos un listado de características utópicas:

1. La utopía provoca una alteridad sistémica, una sociedad alternativa, (Jameson, 2004). Es una continua lucha dialéctica respecto a la realidad y a la Historia con el objeto de mejorar el presente y el futuro.
2. Las utopías dan forma a la Historia, y por tanto, capacidad de comprenderla (Mannheim, 1987, p. 263) y posee un carácter dinamizador: "cuando la utopía desaparece, la historia deja de ser un proceso que conduce a un fin último", (Mannheim, 1987, p. 253). La utopía política deposita su confianza en la Historia y propone el trabajo sobre el futuro, (Agurto Timoner, 1991, p. 13).
3. Tienen una función orientadora –nos proponen hacia dónde tenemos que dirigir los cambios-, una función valorativa –nos permite conocer los valores de la época en las que está ubicada dicha utopía-, una función esperanzadora –la posibilidad de soñar con lo ideal reconforta al individuo y lo invita a la acción- y, por último, una función crítica –permite al individuo analizar el contexto que le rodea, ver sus debilidades y fortalezas y proponer un sistema radical de cambio si es que fuese necesario.
4. La utopía se diferencia de la ideología en que la primera intenta poner en práctica lo propuesto por la segunda, (Mannheim, 1987, p. 171). Las ideologías son las ideas que trascienden la situación y que nunca lograron, de hecho, realizar su contenido virtual. Aunque a menudo se convierten en los motivos bien intencionados de la conducta del individuo, cuando se las aplica en la práctica, se suele deformar su sentido. Para Baczko (1984, p. 91) la utopía se opone a la ideología en cuanto se afirma el carácter innovador de la primera y el carácter legitimador de la segunda.
5. La utopía supone una crítica ideológica de la ideología, como apostilla Marin (1973, p. 249):

Una crítica de la ideología dominante en la medida en que es una reconstrucción de la sociedad presente (contemporánea) mediante un desplazamiento y una proyección de sus estructuras en un discurso de ficción. Difiere, en esto, del discurso filosófico de la ideología, que es la expresión totalizadora de la realidad dada y su justificación ideal.
6. La utopía comprende un factor emocional que provoca que los límites de la utopía sean imprecisos, dado los presupuestos y prejuicios psicológicos, filosóficos e incluso teológicos que conforman nuestra concepción de lo utópico.
7. Debe responder a una visión no determinista de la realidad, con la inclusión de la esperanza como "momento" fundamental de la condición humana y del pensamiento, (Flores Olea, 2010, p. 432):

Ha de responder a la intención ética que la anima, consciente de la distancia entre cómo es el mundo y cómo debe ser, pero con el propósito de aproximar el deber ser al ser. Ha de combinar también la crítica y la propuesta, y proponerse como meta el logro de la realización individual y la realización de la sociedad, y la liberación de la naturaleza. Debe responder a un interés emancipatorio integral y no excluyente.

8. La utopía persigue una formulación de un ideal arquetipo social que sigue una doble dirección: la descripción de un modelo de vida que satisface al hombre y es aprobado casi por instinto y la exposición de los modelos y los principios subyacentes a una sociedad óptima para luego ser discutidos, (Martínez García, 2006).
9. La utopía tiene una base filosófica en la que se apoya, por tanto, es histórica por esencia, Ainsa (1990, p. 71):

Debe estudiarse siempre conjuntamente con las estructuras mentales de la época. Las ideas-fuerza que la animan están en íntima relación con el pensamiento filosófico, la literatura, los símbolos, los mitos, los movimientos sociales y aún las creencias religiosas de la época.

10. Busca la felicidad del ser humano, posee una capacidad desiderativa, y su finalidad es el mandato de la ley moral para la realización de un futuro mejorado, como recalca Manuel (1982, p. 104):

[...] el intento de evocar una visión de la vida del hombre en un paraíso terrenal que sería radicalmente distinto del orden existente y que pretendería hacer a sus habitantes más felices, en algún aspecto significativo de esta ambigua, aunque inevitable palabra.

11. La insularidad, pues toda utopía tiene un espacio para desarrollarse y ese espacio requiere tener una cierta distancia con lo dado, con lo establecido, Celentano (2005).
12. La diacronía, ya que el modelo se presenta como a-histórico, dado e inmutable, no se sabe su historia anterior, lo que limita la comprensión de la evolución que llevó a él, Celentano (2005).
13. La autarquía: porque se reducen al mínimo los intercambios económicos, pretendiendo la autosuficiencia, Celentano (2005).
14. La planificación urbana, en un plano racional y geométrico que refuerce el orden programado para el resto de las esferas de la vida pública y privada, Celentano (2005).
15. La reglamentación: es el colectivismo organizador de la vida, el trabajo y el ocio, además de la fidelidad a las normas escritas (horarios, división de tareas, etc.). Siempre estará expuesto al reproche por querer totalizar la

sociedad, resolviendo de antemano –con paternalismo– los problemas, Celentano (2005).

Ya fijadas las características propias de las utopías políticas, procedemos al análisis y comparación de éstas con las utopías analizadas siguiendo un orden cronológico: utopía platónica, utopías del Renacimiento, utopía ludita y socialismo utópico, utopía marxista y utopía anarquista.

1. Obras analizadas:
  - *La República*.
2. Filosofía socio-política:
  - Retroceso y pesimista.
3. Estructura económica:
  - Agrario-artesanal.
4. Estructura social:
  - Conservadora (utopía circular).
5. Sistema educativo, cultural y ético:
  - Reformista.
6. Valores transmitidos:
  - Lucha contra el amoralismo democrático.
  - Las leyes no son necesarias, únicamente las que rigen el principio natural.
  - La justicia, que lleva a la felicidad, se consigue cuando cada clase social se limita a cumplir sus funciones.
  - La verdad y el bien son el eje fundamental de su discurso.
  - Apuesta por la sociedad y obvia el individualismo.
  - Existe una clase superior, los filósofos, que deben ser los gobernantes.
  - Apuesta por una limpieza social que elimine a las malas almas que contaminan la ciudad.
  - La propiedad privada es el origen de todos los males.
  - La educación (base de la vida) es el eje fundamental para aplacar los deseos a través de la razón.
  - Propone la hermandad entre ciudadanos, origen del cristianismo.
  - Su utopía reside en creer que puede hacer un estudio científico de la idea del Bien.
7. Arquetipo humano expuesto en la utopía:

- Existe un ser superior, el filósofo –formado en la dialéctica-, que es conocedor del bien, la verdad y la justicia y que debe ser el encargado de regular la ciudad.
- El resto de ciudadanos pierden su capacidad política y se limitan a obedecer lo planteado por el filósofo.

La utopía platónica cumple algunas de las características de las utopías políticas. En primer lugar, lucha contra el amoralismo democrático y propone un sistema republicano ideal, lo que supone una alteridad sistémica. A lo largo de los diálogos que se mantienen en *La República*, Platón en palabras de Sócrates, explica la situación social, económica y política de Grecia. Además, de su obra se desprende una clara función orientadora, valorativa y crítica que pone en entredicho la democracia ateniense. Describe un minucioso modelo de vida en el que regula la educación, el trabajo, las relaciones, la ciudad y todo lo que acontece a lo social.

La base filosófica de Platón se apoya en Sócrates, su mentor, y se fundamenta en una denuncia a la corrupción y democracia como modelo de gobierno. En la obra utópica de Platón también encontramos una clara capacidad desiderativa, pues el fin último que persigue es la felicidad del ser humano mediante la bondad, la virtud y la justicia. *La República* es en sí misma un mandato de la ley moral en el que el propio Platón define los valores morales que deben regir en la ciudad, tanto a nivel individual como colectivo. Platón intentó poner en práctica su modelo de ciudad ideal en la isla de Siracusa, coincidiendo con otro rasgo utópico, la insularidad.

La autarquía en Platón también se cumple, pues propone un sistema agrario-artesanal que pretende deshacerse de lo innecesario y de la propiedad privada para vivir en una comunidad de bienes necesarios. Destacan también la planificación urbana que elabora y en la que llega a determinar las funciones sociales según los tipos de almas. Por último, en su utopía política se aprecia una reglamentación específica, no apoyada por leyes, pero sí por normas que se deben cumplir según la moralidad.

1. Obras analizadas:
  - *Utopía, La ciudad del Sol y La Nueva Atlántida.*
2. Filosofía socio-política:
  - Progreso y optimista.
3. Estructura económica:
  - Sistema agrario-artesanal.
4. Estructura social:
  - Revolucionaria (ruptura del tiempo utópico).
5. Sistema educativo, cultural y ético:

- Conservador.
- 6. Valores transmitidos:
  - Las leyes no son necesarias, únicamente las que rigen el principio natural.
  - Los principios puros de la religión cristiana son los cimientos sobre los que se debe construir la sociedad.
  - Apuesta por la sociedad y obvia el individualismo, el amor es común a todos y se aleja del personalismo que únicamente lleva al egoísmo y la tiranía. Propone la hermandad entre ciudadanos, origen del cristianismo.
  - Todos somos iguales y, por tanto, nuestra contribución y vida debe ser equilibrada y armónica.
  - La propiedad privada es el origen de todos los males.
  - La educación (base de la vida) es el eje fundamental para aplacar los deseos a través de la razón y para encaminar a la sociedad al bien común. Los filósofos comienzan a desarrollar un papel fundamental en la creación de la conciencia humana.
  - Su utopía reside en creer que pueden instaurar un sistema comunista en un clima de desigualdad social promovido por la multiplicación de riquezas de algunos y la desolación económica de la mayoría. También por la representación que hacen de la idea del bien a través de la creación de una isla imaginaria que, en ocasiones, recuerda al edén antes de verse afectado por el pecado. Un pecado que pretenden eliminar para dotar a la sociedad de virtud y moralidad.
- 7. Arquetipo humano expuesto en la utopía:
  - La figura del gobernante es similar a un guía espiritual que recuerda constantemente los valores que deben primar en estas tres ciudades ideales.
  - El ser humano se siente debilitado por el pecado, pero gracias a una corrección espiritual y social la maldad puede dar paso a la bondad y subsanar los errores terrenales, impulsando así, los valores cristianos originales.

En las utopías del Renacimiento hallamos otras de las características utópicas enumeradas. En primer lugar, suponen una alteridad sistémica desde el momento en el que proponen una ciudad ideal basada en una política económica de corte comunista –esto no quiere decir que el régimen se pueda catalogar de “comunista”, pues este concepto surge a posteriori, pero sí plantea una economía que valora la comunidad y su repartición igualitaria en conjunto. En estas utopías destacan las funciones orientadoras, valorativas, esperanzadoras y críticas que analizan las diferencias sociales y pretenden, a través de una valoración moral,

promover la igualdad y la armonía. Se guía, como se puede apreciar en sus obras, por la emoción en sus relatos.

Introducen, de manera pausada, cambios en la sociedad que si bien son conscientes los propios autores de su componente utópico, proponen llevarlo a la práctica de manera parcial para contribuir al cambio social, caminando hacia la justicia. Describen en sus páginas modelos de vida que regulan la sociedad en las islas de Utopía, La Ciudad del Sol y La Nueva Atlántida siguiendo los planteamientos cristianos no corrompidos por la Iglesia, que suponen un mandato de la ley moral que defiende la virtud, la moralidad y la ética del ser humano.

La base filosófica de la que beben las utopías del Renacimiento la componen el cristianismo y la utopía de Platón, de hecho, son numerosas las similitudes que encontramos en estas obras: no son necesarias las leyes, la educación es el motor del cambio y la propiedad privada es el origen del mal del ser humano, por ejemplo. Otras de las características que destacan en estas utopías políticas son la capacidad desiderativa de alcanzar una ciudad perfecta en la que los ciudadanos vivan como hermanos; la insularidad, puesto que los tres volúmenes se desenvuelven en una isla imaginaria; la autarquía; ya que el comercio está prácticamente prohibido y lo único permitido es el trueque y el abastecimiento propio mediante un sistema agrario-artesanal; la planificación urbana, pues los autores definen las tareas de los ciudadanos, así como la necesidad de tener permiso para salir de la ciudad; y por último, la reglamentación, todo en estas islas está establecido por el utopista, pues considera que es necesario marcar unas reglas que vigilen el egoísmo humano y ponga paz en las ciudades.

1. Obras analizadas:
  - *Del socialismo utópico al socialismo científico.*
  - *Los destructores de máquinas: In memoriam.*
  - *Cabezas de tormenta: ensayos sobre lo ingobernable.*
  - *Maldita máquina: contribuciones para una historia del luddismo.*
2. Filosofía socio-política:
  - Progreso y pesimista.
3. Estructura económica:
  - Industrial, a excepción de Robert Owen (sueña con disolver la industria en la agricultura).
4. Estructura social:
  - Progresista (utopía lineal).
5. Sistema educativo, cultural y ético:
  - Reformista.
6. Valores transmitidos:

- Los luditas luchan contra la explotación de los patronos en las fábricas, mientras los socialistas utópicos se fijan como meta mejoras económicas y sociales.
  - El detonante para ellos es que se encuentran en un momento convulso, pues pasan de una sociedad religiosa y feudal a una sociedad científica e industrial.
  - Énfasis en la dimensión moral, argumentando que para una buena convivencia se precisan, además de conocimientos científicos, principios morales.
  - A pesar de sus diferencias, los tres autores coinciden en que es necesario un cambio social con la llegada del incipiente capitalismo y, por ende, de la condición de clase.
  - Son conscientes de las debilidades del ser humano, aunque pretende desligarlos de éstas con el apoyo de la comunidad.
  - Saint-Simon llega a ser considerado un tecnócrata de la época y entiende la división de clases sociales según su naturaleza, de manera similar a Platón.
  - Fourier propone una revolución desde abajo, pero no propone el comunismo, puesto que la riqueza es natural.
  - Owen sí aparece más cercano al comunismo y se postula como padre del cooperativismo y del nacimiento sindical.
  - En definitiva, estos socialistas premarxistas pretenden reformas económicas y sociales para ajustarse a su tiempo y forma.
  - Muestran una diatriba en nuestra concepción del mundo, pues la confusión causada por la ciencia les hace replantearse los conceptos religiosos del individuo.
  - Su utopía se ve confirmada desde el primer momento en el que intentan parar la industrialización cuando ésta ya está en auge y expansión.
7. Arquetipo humano expuesto en la utopía:
- El ser humano, a pesar de sus debilidades naturales, debe luchar contra ellas para conseguir la paz y armonía interna, condicionando con esto al desarrollo individual y colectivo a través del gobierno de la ciudadanía.

La utopía ludita y el socialismo utópico son rupturistas en esencia, pues pretenden luchar contra la expansión de la industrialización y el nacimiento del capitalismo, provocando así una alteridad sistémica. A través de sus obras y proyectos o actos llevados a cabo se pone de manifiesto las necesidades sociales del periodo y, por ende, nos permiten acercarnos a la historia para conocerla. En sus proyectos

observamos una clara función crítica, pues tanto Saint-Simon, Fourier, Owen, como los propios luditas, denuncian las desigualdades sociales y la explotación en las fábricas.

Intentan poner en práctica una ideología que comienza a configurarse como socialista, aunque aún no sea denominada como tal, pues ya introduce la preocupación por el ser humano en un sistema económico que únicamente busca el enriquecimiento. Estas utopías políticas son emocionales, de hecho algunas como el ludismo nacen en un momento de crispación social, al calor de los acontecimientos. Otras, como los planteamientos de Fourier, Owen o Saint-Simon, son fruto de un análisis más pausado de las condiciones económico-sociales de la población.

Otra de las características que destacan es la descripción del modelo de vida que elaboran. Fourier, por ejemplo, mediante la regularización en los falansterios, establece una serie de normas morales como la solidaridad y la libertad que organizan la vida de los mismos y que buscan ante todo la felicidad del individuo en sociedad, además de patentar una comunidad de mujeres e hijos, así como el fomento del autoabastecimiento.

Su base filosófica se apoya en los valores promovidos durante la Revolución Francesa y los postulados de Rousseau, Hume, Locke, Hobbes o Adam Smith, entre otros. A lo largo de su utopía pretenden suavizar las diferencias de clases como fin último, pues creen que el ser humano, a pesar de sus debilidades naturales, debe luchar contra ellas para conseguir la paz y armonía interna, condicionando con esto al desarrollo individual y colectivo de las ya incipientes ciudades industriales.

1. Obras analizadas:
  - *Manifiesto Comunista*.
2. Filosofía socio-política:
  - Progreso y optimista.
3. Estructura económica:
  - Sistema industrial.
4. Estructura social:
  - Revolucionaria (ruptura del tiempo en la utopía, mito político).
5. Sistema educativo, cultural y ético:
  - Revolucionario.
6. Valores transmitidos:
  - Evolución continua del ser humano que queda plasmado en una evolución histórica que a su vez determina una evolución ideológica.
  - Pretenden reformar el Estado para así reformar la sociedad.

- El Estado está determinado por la propiedad privada. No quieren eliminarla, a pesar considerarla un tumor para la sociedad. Lo que pretenden es que a través de ésta no se enriquezcan unos pocos gracias al trabajo ajeno.
  - Materialismo histórico/dialéctico.
  - El capitalismo está al borde del fracaso y una revolución permanente llevará al proletario a la cúspide de la pirámide y, por tanto, al final de las luchas de clases, pues éste era el último que necesitaba denunciar sus condiciones sociales.
  - Su objetivo fundamental es el paso del capitalismo más feroz al comunismo.
  - Ya preveían en *Manifiesto* la globalización, apostaban por la solidaridad, pretendían crear conciencia proletaria y nacionalizar recursos y transportes.
  - Denunciaban la explotación infantil y el papel de la mujer, así como una educación pública y la derogación de herencias.
  - Apoyan la idea de que el ser humano es bueno por naturaleza, al igual que Rousseau.
  - Su utopía reside en pensar que el capitalismo está al borde del fracaso, la burguesía se dejará conquistar por el proletario y, sobre todo, que después de llegar el proletario al poder, gracias a su bondad natural, podrá mantener un reino de abundancia para todos en los que no existan las diferencias sociales.
7. Arquetipo humano expuesto en la utopía:
- Los patronos son seres humanos antihumanos que cometen delitos sociales y morales hacia los proletarios.
  - El proletario está explotado en un doble sentido: por el trabajo que desempeña para poder sobrevivir y por las condiciones sociales que le someten en su vida (necesita trabajar para ganar un sueldo, pero al mismo tiempo ese sueldo debe gastarlo en sus recursos básicos que también está en manos de los patronos).

La utopía marxista contiene diversas características citadas en las utopías políticas. En primer lugar, asistimos a una ruptura o alteridad sistémica desde el momento en el que Marx y Engels (2004: 30) estipulan que es necesaria una revolución que acabe con el monopolio burgués frente al proletario. Los autores demuestran en su obra la capacidad que posee su utopía de comprender la Historia, esto es palpable en el determinismo histórico en el que se fundamenta Marx para explicar la evolución social e histórica por etapas. La función que se desprende de su

utopía es claramente crítica y esperanzadora, los autores confían plenamente en lograr la dictadura del proletariado y con ello el fin de la lucha de clases.

Es un movimiento que se guía por lo emocional como se puede apreciar en la obra en la que se apela continuamente a los obreros y se les invita a la revolución por una causa necesaria. Describe un modelo de vida y propone un modelo óptimo que tiene su fin último en el reino de la abundancia y que llegará tras la dictadura proletaria. Su base filosófica se apoya en Rousseau y su planteamiento de que el hombre es bueno por naturaleza. Apuestan por que la solución a las desigualdades sociales debe proporcionarla el Estado y que una reforma de éste traerá consigo una reforma de la sociedad. En cambio, en 1844 Marx abandona esta idea de que el Estado es la esfera constitutiva de la sociedad, estando determinado por la propia sociedad y por la relación de producción que la domina, es decir, la propiedad privada.

Otra de las características que destacan en la utopía marxista es la planificación urbana y la reglamentación, pues considera que es imprescindible organizar la vida del Estado para así controlar a sus ciudadanos y acabar con las diferencias de clases sociales y con la injusticia.

1. Obras analizadas:
  - *Estatismo y Anarquía*.
2. Filosofía socio-política:
  - Progreso y optimista.
3. Estructura económica:
  - Sistema industrial.
4. Estructura social:
  - Revolucionaria (ruptura del tiempo en la utopía, mito político).
5. Sistema educativo, cultural y ético:
  - Revolucionario.
6. Valores transmitidos:
  - Promueve la revolución social como único mecanismo para derrocar al Estado y dar la bienvenida a la anarquía.
  - La libertad, igualdad y fraternidad prometidas durante la Revolución Francesa no han sido alcanzadas y Bakunin cree que el anarquismo puede conseguir la ansiada libertad.
  - Hay que acabar con el pangermanismo y convertir a las masas de proletarios en una sola potencia que luche por la igualdad.

- Después de analizar el clima político europeo, prevé un desenlace fatal en Europa que se verá posteriormente materializado por las dos guerras mundiales.
  - El punto en común que tienen todos los proletarios de diferentes nacionalidades es la explotación que sufren en nombre del Estado.
  - Las diferencias sociales hacen imposible la paz.
  - Abolir el Estado mediante la revolución y autogestionarse mediante la solidaridad permitirá acabar con las diferencias.
  - La propiedad es el origen de la maldad del ser humano que ha pasado de ser bueno por naturaleza a convertirse en despiadado con las riquezas.
  - Apoya la anarquía porque ninguna persona, por sabia que sea, es capaz de gobernar sin tiranizar al resto.
  - La actuación de los Estados se basa en salvaguardar, en primer lugar, la economía y, en segundo lugar, el derecho y la política.
  - Apuesta por la abolición de las fuerzas militares y el centralismo y apoya los federalismos.
  - Lo único que despierta a las masas es la desesperación, pero para lograr los objetivos es necesario crearse un enemigo homogéneo.
  - La juventud educada es un pilar fundamental para iniciar y mantener la revolución.
  - Critica la duplicidad de funciones y la burocracia.
  - Propaganda como mecanismo para la revolución.
  - Critica a Marx y su dictadura proletaria, además de a otros autores como Hegel.
  - Su utopía reside en la idea de que los gobiernos se van a dejar derrotar con la movilización de las masas y la revolución social, y que una vez implantada la anarquía el ser humano es capaz de volver a su bondad y autogestionarse en sociedad.
7. Arquetipo humano expuesto en la utopía:
- El proletario que se sentía abandonado encuentra esperanza en la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) y ve la posibilidad de alcanzar la igualdad mediante la revolución social. Únicamente acabando con la propiedad y la centralización del Estado el ser humano volverá a su estado natural y será capaz de autogobernarse de manera organizada y de abajo hacia arriba, primando en él la solidaridad.

Indudablemente la utopía anarquista presenta una serie de rasgos que la catalogan como utopía política. Tal es el caso de la alteridad sistémica que proponen al pretender abolir el Estado mediante la revolución, y autogestionarse mediante la solidaridad para acabar con las diferencias sociales. La función que persiguen con su utopía es crítica, además de revolucionaria, pues analiza y elabora un decálogo de problemas sociales, económicos y políticos, que únicamente pueden ser combatidos mediante una revolución permanente que acabe con todas las formas de gobierno.

Elabora una crítica ideológica de la propia ideología y es emocional en su fin, pues se deja guiar por los sentimientos de libertad, cayendo en una falta de congruencia con la realidad capitalista y dominante que le rodea. Describe modelos de vida, además de modelos de autogestión individual que complementen la autogestión colectiva.

Su base filosófica se nutre de los ideales propios de la Ilustración y la Revolución francesa, y, en especial, Rousseau. Además de la confianza que deposita en la Historia, destaca la confianza mostrada en el propio proletario, que por su propia necesidad se convierte en estandarte de la revolución social. Posee un destacable carácter dinamizador histórico, con la creación, por ejemplo, de la AIT. El fin que persigue Bakunin (2004: 24) es la felicidad del ser humano cuando consiga desprenderse de la tiranía de los gobernantes y Estados, ya que el individuo será capaz, gracias a su bondad, de autogestionarse en base a la solidaridad y armonía. Por último, destacan en la utopía anarquista una serie de mandatos de ley moral que se apoyan en la igualdad, libertad y fraternidad.

### 3.2. Utopía y hecho: ¿Es el 15M la primera utopía del siglo XXI?

La utopía, para que sea considerada como tal debe llevar implícito un componente innovador, revolucionario. En todas las utopías que hemos analizado hemos encontrado este rasgo, como ya hemos expresado en el apartado anterior –comunismo, fin de la sociedad de clases, igualdad de la mujer con el marxismo, etc.–, y en el *Movimiento 15M*, también. En el caso de *Los Indignados* tenemos que señalar que dicho componente innovador reside en la ocupación que se hizo de las plazas de manera prolongada, pues hasta la fecha las manifestaciones que tenían lugar en España eran disueltas tras su día de convocatoria. Además, llevaron a la práctica el concepto de ciudadano red, conectado a través de las redes sociales con un mecanismo de comunicación bilateral que fomenta la inclusión del mismo en el trascurso de los acontecimientos político-sociales que le rodean. Apuestan porque Internet permite mejorar la democracia, la participación directa del ciudadano en los asuntos públicos que le repercuten en su vida privada.

De la misma manera, cualquier utopía también necesita de un cambio radical en la ética, la educación y la cultura. Ya lo hemos visto con las utopías analizadas que pedían el fomento de la educación, la democratización de la cultura y la

recuperación de los valores éticos y morales. El 15M apuesta por esto en su discurso reformista, pues reclama una mejora en el sistema educativo, una comunidad regida por la justicia y la igualdad y, en especial, el fomento de la cultura libre a través de la plataforma *online*, de ahí que incluyan en sus programas de mínimos la derogación de la Ley Sinde<sup>1</sup> y el fomento del *software* libre, (VV.AA., 2011). Según Mannheim, una utopía pretende destruir el orden de las cosas y ése es el caso del 15M, que se propone acabar con el capitalismo más feroz, incrementado con la globalización, y transformarlo en un sistema híbrido que comprenda el componente social, es decir, apuesta por un capitalismo social, por una verdadera socialdemocracia, que hoy día creen fracasada.

Las utopías invitan hacia dónde dirigir los cambios después de someter a su sociedad a análisis y esto se ejecuta a través de un ideario filosófico-político, que desde la utopía platónica, con *La República*, ya se reflejaba en libros, de la misma manera que lo hicieron el resto de utopistas con *Utopía*, *La Ciudad del Sol*, *La Atlántida*, *Manifiesto Comunista* y *Estatismo o anarquía*. En el caso de *Los Indignados* serán los libros de Hessel, *¡Indignaos!* y *¡Comprometeos!* y el del Sampedro, Mayor Zaragoza y Garzón, *Reacciona: 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*, los que supongan el ideario utópico del *Movimiento*. En estos ejemplares se desprenden las ideas claves de *Los Indignados*: la igualdad, la economía de desarrollo global sostenible, el desarme, las energías alternativas sostenibles, la producción y el consumo cercano, la educación como soporte para convertir a los ciudadanos en activos y no en pasivos, la gobernación internacional y la cultura de paz, Morejón Llamas (2014: 306).

La mayoría de autores que hemos analizado coinciden en la idea de que sus modelos son utópicos y no se pueden llevar a la práctica como tal. Como explica Martínez García (2006) todos los utopistas están de acuerdo en que *“la utopía sólo se concibe como posible en un futuro lejano, pero puede ir concretándose en el presente a través de pequeñas reformas que vayan allanando el camino hacia ese anhelado futuro mejorado”*, éste también es el caso del 15M. Éstos defienden en VV.AA. (2011), que sus propuestas pueden irse implantando de la mejor manera posible en nuestro sistema político-económico, ya que son

<sup>1</sup>La Ley 2/2011, de 4 de marzo, de Economía Sostenible (LES) tuvo su origen en una iniciativa legislativa aprobada por el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero el 27 de noviembre de 2009. El anteproyecto de ley consistía en un conjunto de medidas que pretendían modernizar la economía española principalmente en tres sectores: financiero, empresarial y medioambiental. Sin embargo, el apartado del anteproyecto que tuvo mayor resonancia entre la opinión pública por la polémica que suscitó fue la denominada "Ley Sinde" (por el segundo apellido de su promotora, la ministra de Cultura Ángeles González Sinde), relativa a la regulación de webs y a la protección de la propiedad intelectual. Al inicio del debate parlamentario la "Ley Sinde" fue eliminada del proyecto de ley, pero fue recuperada y aprobada en el Senado gracias a la ayuda del PP y CiU. El 15 de febrero de 2011 fue finalmente aprobada por el Congreso y el 5 de marzo de 2011 fue publicada en el BOE, entrando en vigor al día siguiente. Sin embargo, el gobierno de Rodríguez Zapatero no llegó a aprobar el Reglamento de la "Ley Sinde" por falta de consenso entre sus miembros, siendo el nuevo gobierno del Partido Popular presidido por Mariano Rajoy el que aprobó la propuesta, que comenzaría a funcionar el 1 de marzo de 2012.

conscientes de la fuerza que tiene el capitalismo y de su imposible desaparición inmediata en la actualidad.

Otro aspecto relevante que hemos extraído de este trabajo es que las utopías nacen en periodos de crisis e inestabilidad, como defiende Mumford (1923). En el caso del 15M es evidente que la crisis económica ha sido el detonante, pero no estamos únicamente ante una crisis financiera, sino que nos encontramos ante una gran crisis política y de valores, como recoge la encuesta del CIS (2011) y como expone Pastor Verdú (2011, p. 109): “lo que de verdad está en crisis son los cimientos de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad que dieron origen a la cultura moderna”.

En España, el descontento con la izquierda, ya sean partidos o sindicatos, ha creado una crisis ideológica en la que un importante sector de la población está sumida. Los Indignados se presentan con unas ideas-base, muy heterogéneas, que crean sentimiento de identidad a través de la indignación con el sistema, aglutinando así a aquéllos que no se sentían incluidos política y socialmente. El problema que encontramos es que, ante la falta de identidad ideológica actual, el ciudadano necesita una ideología y esto no lo ofrece el 15M, pues como estamos comprobando lo que expone es una utopía política. Mannheim desarrollaba que las diferencias entre ideología y utopía radican en que ésta última se encarga de poner en práctica ese ideario ideológico, y aquí es donde hallamos una debilidad en Los Indignados: hacen el proceso revolucionario de cambio a la inversa, primero proponen la utopía y luego dejan sin definir su ideología. Esto provoca que el sentimiento de pertenencia se desvanezca una vez que se hayan alejado del calor de los acontecimientos, de ahí los periodos de hibernación en los que se han sumido desde su nacimiento.

El Movimiento 15M tiene un doble discurso desde sus orígenes. Por un lado, los hay que apuestan por un discurso reformista –modificar y mejorar el sistema a través de las denuncias como plataforma ciudadana- y por otro, un discurso rupturista, revolucionario, que pretende irrumpir en el Parlamento configurándose como partido político y dismantelar el actual “sistema corrupto”, como ellos mismos definen. Pero Los Indignados, al igual que le ocurriera a Marx, son conscientes de que el capitalismo, el verdadero Poder, no se destruye con las crisis, sino que termina fortaleciéndose con las mismas. Esta recuperación se efectúa destruyendo fuerzas productivas –incremento del paro-, conquistando nuevos mercados y explotando más eficazmente los antiguos. De esta forma defiende Marx que se remedia una crisis, mientras se prepara otra más profunda. Para el 15M el capitalismo es un parásito que devora la sustancia humana de la sociedad, nos deshumaniza, esta idea ya se encuentra reflejada en *Manifiesto Comunista*, de hecho podemos recalcar que *Manifiesto Comunista* es un decálogo de intenciones similar a las tablas reivindicativas que reflejan los componentes de DRY y JSF, por ejemplo, en sus webs.

El 15M guarda cierta particularidad con respecto a las otras utopías, pues se trata de un movimiento global en dos dimensiones:

- Dimensión espacio-temporal, pues es un movimiento que, gracias a Internet y a las redes sociales, se produce en numerosos escenarios territoriales simultáneamente –inmediatez y viralidad-.
- Dimensión que hace referencia a la heterogeneidad de sensibilidades y temáticas que abarca: ecologismo, feminismo, economía, educación, etc.

El perfil participante en el *Movimiento 15M* es igual de heterogéneo que su temática, aunque podemos afirmar que son mayoritariamente jóvenes universitarios o postuniversitarios de ambos sexos, con ideología de izquierdas, y que han hecho uso de las redes virtuales como forma de acceso al Movimiento. Según recoge la encuesta del CIS (2011), existen dos ritmos dentro del 15M, un tercio que se autodenominan activos, que permanecen acampados, participan en comisiones y hablan en las asambleas, y otros dos tercios que serían menos activos en todas estas realidades.

Si atendemos a las características de las utopías políticas y las comparamos con el movimiento de Indignados nos damos cuenta de que se cumplen algunas de sus premisas:

1. Proponen una reforma del sistema, una alteridad sistémica, pues reclaman una nueva democracia directa y participativa, además de un control social de la economía. Esto no significa que pretendan acabar con el sistema –valor rupturista, mito político-, sino que persiguen una mejora dentro del actual sistema, acercando valores sociales y éticos a un sistema que hasta ahora estaba basado en el capitalismo y la globalización y que ha ignorado las necesidades económicas, sociales y políticas del ser humano.
2. Demuestran una alta capacidad de comprender la Historia, ya que en todas las obras indignadas que hemos analizado se valoran sistemas económicos y políticos anteriores, e incluso se introducen ideas de utopistas como Marx, Bakunin, Moro o Fourier.
3. El movimiento de Los Indignados ha llevado a cabo una importante función valorativa y crítica, pues ha puesto en tela de juicio la socialdemocracia y el Estado del bienestar y ha señalado punto por punto las debilidades del sistema económico-político español. También conlleva una función esperanzadora, como se observa en las palabras de Fabre Platas y Egea Jiménez (2013, p. 100):

El *movimiento* de los *Indignados* se fraguó en la canalización en red de esta carga emotiva a través de la puesta en común y conduciendo a una cohesión de lo individual. Se da una colectivización de un deseo de cambio, y transformación de

un orden social hegemónico y que mantiene la sustentación elitista y tecnocrática del poder.

4. Coincidiendo con su base filosófica utópica, elaboran una crítica ideológica de la propia ideología izquierdista.
5. Es emocional, pues su base filosófica-política demuestra claros síntomas, al igual que los mensajes extraídos de sus reivindicaciones, manifiestos, eslóganes y tuits. Fabre Platas y Egea Jiménez (2013, p. 105) los definen como “un movimiento emocional que surgió como respuesta de la crisis del entramado político, social y económico que vive Occidente”. Toret (2013, p. 73) profundiza en la característica emocional:

Ahora podemos decir que ese flujo de emociones que circulaba por distintas capas de la red activó de manera directa y radical a miles de personas en todos los rincones del estado y más allá. Emociones que circulaban a gran velocidad por la redes contagiando estados de ánimos de entusiasmo, empoderamiento, esperanza, alegría, afectando a los cuerpos, conmoviéndolos, deshaciendo el aislamiento y el miedo y activando un espacio común de interacción y acción colectiva.

6. Expone modelos de vida y expone modelos óptimos para ser discutidos. De hecho, en la tabla de reivindicaciones de DRY observamos muchas de estas medidas que terminan reglamentando “el nuevo sistema” propuesto por el 15M.
7. Su base filosófica la componen Hessel (2011a, 2011b) y Sampedro et al. (2011), entre otros autores. Toman como referencia a figuras destacables: Baltasar Garzón, Mayor Zaragoza, Torres, Artal, Anguita y Bauman.
8. Los Indignados demuestran un carácter dinamizador con su actividad, pues consiguen, ante todo, el despertar de las masas y persiguen, como fin último acabar con el bipartidismo e instaurar un nuevo método político.
9. La capacidad desiderativa es otra de sus características, pues buscan la felicidad del ser humano cumpliendo los valores y mandatos de la ley moral: justicia, igualdad, fraternidad, pacifismo y ética.
10. La autarquía también impera en esta utopía, pues se reducen al mínimo los intercambios económicos, pretendiendo la autosuficiencia. Éste es el caso de los campamentos que se montaron en las plazas españolas y la dinámica social que proponen en sus asambleas de barrio.
11. La planificación urbana en un plano racional y geométrico que refuerce el orden programado para el resto de las esferas de la

vida pública y privada. Los Indignados se salen del engranaje del sistema y crean un sistema político-social paralelo.

12. La reglamentación (característica 18) es el colectivismo organizador de la vida, el trabajo y el ocio, además de la fidelidad a las normas escritas (horarios, división de tareas, etc.). Esto también se puso de manifiesto en las acampadas del 15 de mayo y sus días posteriores: había un horario fijado de comidas, comisiones de trabajo, actividades culturales programadas, etc. Pues ha sido común entre el 15M disponer a la sociedad de espacios y plazas, que evocan al más puro ágora griego –espacio que incluso llegó a sustituir la importancia del palacio-fortaleza, convirtiéndose en el centro político urbano-.

El 15M tiene diversos rasgos en común con una utopía concreta: el anarquismo. Al igual que la utopía anarquista, Los Indignados afirman que “lo que sobra pertenece al que nada tiene”, fomentando así la expropiación con un fin social, Morejón Llamas (2014: 518). También es muy heterogéneo y variopinto, como lo fue el anarquismo, y se apoya en la idea de que no debe configurarse como partido político, pues no tendría sentido que un movimiento ciudadano y obrero defiendan sus intereses en el Parlamento, ya que perdería su esencia como *lobby* social. El 15M al igual que Bakunin (2004: 212) denuncia que la democracia no representa el sentir del pueblo, aquí se aprecia el abandono político-social al que se encuentran sometidos. Los anarquistas como Bakunin (2004: 160-161) ya anunciaban que el pueblo es más revolucionario que los propios anarquistas, pero necesitan un guía que los lleve por el camino del cambio, el 15M se define en sus manifiestos como ese guía que conseguirá el giro político, económico y social deseado.

Nos resulta interesante que los propios Indignados se definan como apolíticos, pero remontándonos a otros utopistas podemos afirmar que Proudhon, por ejemplo, ya hablaba de organización apolítica, entendiendo ésta como una organización apartidista. En esto también coincide el 15M con el anarquismo, además de en otros principios como: amor, solidaridad y cooperación fraternal, rebelión contra el mal, libertad y justicia a través de una organización solidaria y no jerarquizada que se base en la autogestión y en la educación.

El 15M ha devuelto del pasado ideas marxistas y anarquistas, socialistas todas ellas, que pretenden motivar el cambio de la sociedad. Ellos detectan, al igual que el resto de utopistas, que el problema del ciudadano es el ansia de riqueza y la desigualdad que ello conlleva, y esto configura el caldo de cultivo de la utopía que plantean en sus textos. Esta criminalización de la riqueza coincide con todos los utopistas anteriores, desde Platón al 15M, pues éstos consideran que el origen de todos los males es el dinero, que saca el egoísmo del ser humano y nubla sus valores morales. Además, toman propuestas concretas de otros movimientos

pseudorevolucionarios, como pueden ser la solidaridad, la ecología o el feminismo.

Al igual que le ocurriera a anteriores utopistas, la ingenuidad determina la esencia de Los Indignados. Son ingenuos con la economía, pues parten de la base de que el hombre puede transformarse en una mejor persona, y esto lo hará cuando se aleje de su afán de ambición económica. El mensaje que defienden es que la economía es el peor parásito de la sociedad, pero esto puede cambiar con una buena educación y un sistema más justo (utopía platónica, renacentista, marxista y anarquista). Son ingenuos porque no trabajan en base al contexto en el que viven, de la misma forma que lo haría Marx o los propios anarquistas. Ya ocurrió con los luditas, que quería destrozarse la maquinaria símbolo del capitalismo o con el socialismo utópico, que proponía un sistema comunista dentro de una sociedad ya capitalista. Por tanto, en las reivindicaciones del 15M hallamos una falta de realismo en su intención. En estos momentos que el capitalismo se ha fortalecido con la globalización es complicado dar una vuelta al pasado y modificar ese capitalismo para transformarlo en un sistema híbrido, económico-social.

Los Indignados guardan, además, una relación distante con los medios de comunicación tradicionales, puesto que los primeros días de las manifestaciones fueron retratados por los medios como heréticos, contrarios al sistema. Su relación no fue buena desde un primer momento, de ahí que crearan sus propias estrategias de comunicación para difundir su discurso. Con el tiempo se harán con la *agenda setting* y contarán con la aprobación de algunos de estos medios, a diferencia de otros que continuarán hablando de Los Indignados como "perroflautas", "anarquistas radicales", "antisistemas", etc. Esto ocurre de manera similar en la utopía marxista y anarquista que debió valerse de sus propios mecanismos comunicativos, folletos, carteles y periódicos para difundir el mensaje y movilizar a la población.

La idea de sociedad parte de la concepción platónica de ciudad, puesto que Los Indignados entienden que con una buena organización social por la que cada individuo acate sus funciones, conseguirán equilibrar y mantener a la sociedad cohesionada y alejada del afán de superioridad humana. Si el individuo se limita a hacer el bien, la sociedad percibirá ese bien en conjunto.

Todas las utopías políticas analizadas parten de un clima de crispación económico, político y social, incluso de un encriptamiento político. Véase el caso de la democracia ateniense y sus defectos hallados por Platón, las injusticias cometidas por la Iglesia y el feudalismo en las utopías renacentistas, el sometimiento a las monarquías absolutas y a la burguesía enriquecida con el movimiento ludita y el socialismo utópico y el capitalismo más feroz que motivó el marxismo y el anarquismo. Además, en todas ellas se apuesta por el fin de las clases sociales, a excepción de Platón. La igualdad prima en los valores del 15M de la misma forma que lo hará desde la explosión de la Revolución francesa.

La falta de libertad es otra de las premisas que denuncian *Los Indignados* y que coinciden con Platón, Moro, Campanella, Bacon, Saint-Simon, Owen, Fourier, Marx y Bakunin. Todos los utopistas buscan la libertad del individuo frente al sometimiento económico y político. Para conseguir aproximarse a ésta, la educación aparece en ellas como la única herramienta capaz de luchar contra las injusticias sociales. Pero esta búsqueda de la libertad por parte del 15M –que se ve complementada con la búsqueda de la igualdad y de la fraternidad- parece acercarse más al terreno utópico que al realista. Morin (2011, p. 43) entiende las complicaciones surgidas en la elaboración de un programa político que presente grandes cambios estructurales, de ahí que apueste por la concreción en las propuestas combinando lo real y lo ideal mediante el autoexamen y la autocrítica.

A continuación, exponemos los tres cuadros comparativos de las utopías políticas, resultantes del análisis elaborado, y que se encargan de recoger los aspectos económicos, políticos y sociales de éstas con respecto al 15M:

UTOPIÁS POLÍTICAS Y 15M (ASPECTOS ECONÓMICOS)					
Utopía platónica	Utopías del Renacimiento	Utopía ludita y socialismo utópico	Marxismo	Anarquismo	15M
1.Sistema económico: agrario-artesanal. 2.Desaparición de la propiedad privada. 3. Comunismo.	1.Sistema económico: agrario-artesanal. 2.Desaparición de la propiedad privada. 3. Comunismo.	1.Sistema económico: Industrial, con excepciones. 2.Capitalismo es el origen de la explotación humana. 3.Comunismo cooperativista	1.Sistema económico: Industrial. 2. Desaparición de la propiedad privada. 3. Comunismo.	1.Sistema económico: Industrial. 2. Desaparición de la propiedad privada. 3. Comunismo.	1.Sistema económico: Industrial. 2.Desaparición de los privilegios económicos y la especulación. 3.Economía social, un híbrido entre capitalismo y socialismo.

Figura 1: cuadro comparativo de utopías políticas y 15M (aspectos económicos)  
Fuente: elaboración propia.

UTOPIAS POLÍTICAS Y 15M (ASPECTOS POLÍTICOS)					
Utopía platónica	Utopías del Renacimiento	Utopía ludita y socialismo utópico	Marxismo	Anarquismo	15M
1. Filosofía sociopolítica: retroceso y pesimista. 2. Régimen político: república aristocrática. 3. Busca una unidad política y moral. 4. Política en manos de los filósofos.	1. Filosofía sociopolítica: retroceso y optimista. 2. Régimen político: república cristiana. 3. Busca el fin de los privilegios políticos. 4. Política en manos de expertos educados en la moralidad y justicia.	1. Filosofía sociopolítica: progreso y optimista. 2. Régimen político: socialcristianismo. 3. Busca disminuir las diferencias de clases y un tratamiento justo entre patronos y proletarios. 4. Política en manos de pensadores y filósofos.	1. Filosofía sociopolítica: progreso y optimista. 2. Régimen político: socialismo. 3. Busca el fin de la sociedad de clases. 4. Política en manos de un proletario filósofo-político que lleve a la dictadura del proletariado (revolucionario y economista).	1. Filosofía sociopolítica: progreso y optimista. 2. Régimen político: anarquismo. 3. Buscan el fin del Estado. 4. Política en manos del pueblo que se autogestiona a través de la solidaridad.	1. Filosofía sociopolítica: progreso y optimista. 2. Régimen político: democracia directa. 3. Busca la participación ciudadana en los asuntos políticos. 4. Política en manos de la ciudadanía a través de una democracia 2.0.

Figura 2: cuadro comparativo de utopías políticas y 15M (aspectos políticos)

Fuente: elaboración propia.

UTOPIAS POLÍTICAS Y 15M (ASPECTOS SOCIALES)					
Utopía platónica	Utopías del Renacimiento	Utopía ludita y socialismo utópico	Marxismo	Anarquismo	15M
1. Estructura social: conservadora (utopía circular). 2. Sistema educativo: reformista. 3. La ley es el instrumento para encadenar a los fuertes. 4. La evolución perfecta de la humanidad pasa por volver a los orígenes de lo natural. 5. La justicia será la columna vertebral de su obra.	1. Estructura social: revolucionaria (ruptura del tiempo utópico). 2. Sistema educativo: conservador. 3. La ley se debe cumplir por mandato moral. 4. Comunidad de mujeres y niños bajo principios y valores sociales. 5. Vivir en común según los principios filosóficos.	1. Estructura social: progresista (utopía lineal). 2. Sistema educativo: reformista. 3. La ley debe ser igual y justa para todos. 4. Comunidad de mujeres y niños en los falansterios de Fourier. 5. Vivir en común según los principios cristianos y socialistas.	1. Estructura social: revolucionaria (ruptura del tiempo) 2. Sistema educativo: revolucionario. 3. Revolución para reformar el Estado y la sociedad. 4. Solidaridad y derogación de herencias, educación pública, nacionalización de recursos... 5. Creación de conciencia proletaria.	1. Estructura social: revolucionaria. 2. Sistema educativo: revolucionario. 3. Revolución permanente. 4. Es necesario conseguir la Igualdad, la Fraternidad y la Libertad. 5. Los jóvenes formados son los pilares para iniciar la revolución.	1. Estructura social: progresista (utopía lineal). 2. Sistema educativo: reformista. 3. Revolución social pacífica. 4. Buscan alcanzar la justicia, la igualdad y el fin de la sociedad de clases y la libertad de expresión. 5. Los jóvenes formados son los pilares para iniciar la revolución.

Figura 3: cuadro comparativo de utopías políticas y 15M (aspectos sociales)

Fuente: elaboración propia.

#### 4. Conclusiones

Los Indignados conforman una utopía en sí mismos, pues elaboran un sistema económico, político y social alejado de la realidad, del contexto que les rodea. Pero dentro de esta utopía sí persiguen algunos mecanismos de cambio que se acercan más al discurso reformista, que al discurso rupturista –mito político- y que pueden llevarse a la práctica. Los Indignados han traído de nuevo la utopía a nuestros días, una vertiente política que no se veía actualizada desde el siglo XX. El asentamiento social y económico que había precedido en España desde la Transición ha supuesto la tranquilidad y el conformismo de las masas. El 15M se define ante todo como un movimiento que ha motivado la concienciación ciudadana de los problemas, ha despertado a la sociedad del aletargamiento al que nos tienen sometidos los poderes y los medios de comunicación.

Es fundamental señalar la carencia de ideología que se aprecia en este movimiento utópico y que difiere del resto de utopías analizadas. Tanto en la utopía platónica, las utopías del Renacimiento, el marxismo y el anarquismo se aprecia una clara ideología, bien definida en las obras analizadas. Por ende, de la ideología se deriva en la utopía. Con el 15M asistimos a un nuevo enfoque utópico, pues este movimiento pseudorrevolucionario carece de base ideológica definida, sustentada básicamente en un compendio de ideas de anteriores utopistas y teóricos que abogaban por lo social.

El Movimiento 15M nace al calor de los acontecimientos, en plena campaña electoral y en plena crisis económica, de ahí su carácter emocional. Su contexto condiciona su naturaleza y sus objetivos y eso es lo que le termina ocurriendo, pide destruir un sistema, pero no propone alternativas reales de construcción. Además, acusan que la atomización externa nos ha llevado a una pérdida de identidad como seres humanos, pero a través de situaciones de crisis como la actual el ciudadano se reagrupa y recurre a la sensación de colectividad, pues necesita la unión. Estamos, como en anteriores utopías, ante una lucha de clases, pero también ante una nueva forma de entender los conflictos contemporáneos, ligados a lo que autores como Freytag en Cabal *et al.*, (2011) denominan “Guerra psicológica” o “Guerra de cuarta generación”.

Dentro de su discurso, el 15M encierra un componente que bien podría casar con la religión católica, pues plantea las soluciones de manera solidaria, caritativa. Tenemos que diferenciar entre aspirar a la Justicia de manera revolucionaria – véase el caso de Evo Morales, Lenin, Chávez, Castro- o aspirar a la caridad vestida de solidaridad laica o de pacifismo e igualitarismo, más cercano al caso del 15M. Por esto, nos planteamos que este carácter caritativo no es propio de una opción política transformadora, sino más bien, de una utopía que aboga por la recuperación de tiempos pasados mejores. El análisis que hace el 15M no es estructural, de ahí que sus reformas no supongan una transformación estructural de calado que solucione los pilares podridos de nuestro sistema político-económico. Lo que está en entredicho es la socialdemocracia, pues demuestran la angustia ciudadana por lo que parecía que fuera un sistema justo e igualitario

basado en el Sistema del bienestar. En el momento que éste se pone bajo sospecha con la crisis económica, surgen grupos sociales que piden una recuperación de las condiciones pasadas, una vuelta de tuerca a una socialdemocracia corrompida por los poderes económicos y empresariales.

No podemos entrar a ponderar todavía, por la falta de perspectiva histórica, el papel que Los Indignados van a desempeñar en el terreno político, pero sí podemos señalar que han conseguido sacar a la luz la corrupción, la falta de identificación ideológica y social de muchos ciudadanos, el respeto por los referentes históricos y utópicos anteriores –toman de ellos sus propuestas-, la necesidad de perpetuarse como especie, pero atendiendo a unos límites fijados por la moral y la ética. El 15M, según su planteamiento ético, que queda reflejado en sus manifiestos y propuestas, aboga por acabar con el fenómeno de las puertas giratorias, reducir el salario de los gobernantes y mandos institucionales, incrementar la labor de transparencia desde las instituciones y, en definitiva, por acercar a los políticos a la ciudadanía y ponerlos al servicio del pueblo y no de las empresas y conglomerados.

Con todo esto afirmamos que estamos ante un momento de cambio en las mentes de los ciudadanos, que pretenden retomar valores básicos que ya se exponían en revoluciones como la francesa. No podemos concretar que Los Indignados supongan un verdadero mecanismo transformador de la sociedad, pero sí que ha servido para abrir las mentes de unos ciudadanos encorsetados, que, hastiados por el contexto, necesitan un nuevo discurso esperanzador que devuelva al ser humano la confianza en el propio ser humano.

## Referencias bibliográficas

- AGURTO TIMONER, I. (1991). *Política y utopía en tiempos de crisis: el caso de Chile*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- AÍNSA, F. (1990). *Necesidad de la utopía*. Montevideo: Nordan.
- ALMIRÓN ROIG, N. (2009): "Economía Política y Comunicación: una aproximación epistemológica a los orígenes", *Revista Latina de Comunicación Social* (64), pp. 563-571. Disponible en: [http://www.revistalatinacs.org/09/art/46\\_845\\_ULEPICC\\_01/38Almiron.html](http://www.revistalatinacs.org/09/art/46_845_ULEPICC_01/38Almiron.html)
- BAKUNIN, M. (2004). *Estatismo y anarquía*. Buenos Aires: Utopía libertaria.
- BACZKO, B. (1984): *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*. Paris: Payot.
- BOLÍVAR BOTIA, A. (1990): *El estructuralismo: de Levi-Strauss a Derrida*. Madrid: Cincel.
- CABAL et al. (2011): *Indignados 15-M*. Madrid: Mandala ediciones. Disponible online en <http://www.tercerainformacion.es/IMG/pdf/indignados---e-book--20110529095635.pdf>.
- CELENTANO, A. (2005). Utopía: Historia, concepto y política. *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 10 (31), 93-114, Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903106ial>
- CIS (2011). Nota de investigación sobre el estudio cualitativo: Representaciones políticas y 15M. Estudio n°2921.
- ENGELS, F. (1998): *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Barcelona: Debarris.
- FABRE PLATAS, D. A., EGEA JIMÉNEZ, C. (coords.) (2013). *La indignación: un desencanto en lo privado y un descontento en lo público*. Granada: Universidad de Granada.
- FERRER, C. (1997): *Los destructores de máquinas: In memoriam*, Barcelona: Etcétera.
- \_\_\_\_\_ (2004): *Cabezas de tormenta: ensayos sobre lo ingobernable*. Logroño: La Llevar-Virus.
- FLORES OLEA, V. (2010). *La crisis de las utopías*. Madrid: Anthropos.
- GONZÁLEZ MATAS, E. (1987). Modelo estructural de análisis de las utopías sociales. *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, 10, 355-364, Recuperado de <file:///C:/Users/Noem%C3%AD/Downloads/Dialnet-ModeloEstructuralDeAnálisisDeLasUtopíasSociales-95164.pdf>
- HESEL, S. (2011a): ¡Indignaos! : un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica. Traducción de Moreno Lanaspá, T. Barcelona: Destino.

- \_\_\_\_\_ (2011b): ¡Comprometeos! Barcelona: Destino.
- JAMESON, F. (2004). La política de la utopía. *New Left Review*, 25, 37-54.
- MANNHEIM, K. (1987). *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- MANUEL, F.E. (1982): *Utopías y Pensamiento Utópico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MANUEL, F. E., Robins, K. y Webster, F. (1985): *Maldita máquina: contribuciones para una historia del luddismo*, Barcelona: Alikornio ediciones.
- MARIN, L. (1973). Thèses sur l'idéologie et l'utopie. *Utopiques: jeux d'espaces*, París, Les Éditions de Minuit, 249-256, Recuperado de <http://www.criterios.es/pdf/marintesisideo.pdf>
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.C. (2006). Hacia una (im)posible interpretación de la utopía. *Espéculo: Revista de estudios literarios*, 33, Recuperado de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/imutopia.html>
- MARX, K. Y ENGELS, F. (2004). *Manifiesto comunista*. 2ª ed. Tres cantos: Akal.
- MOREJÓN LLAMAS, N. (2014). *Los Indignados: ¿primera utopía del siglo XXI? Aproximación al contexto, génesis y desarrollo del Movimiento 15M en España a través de documentos bibliográficos, hemerográficos y digitales y comparación con la teoría utópica*. (Tesis Doctoral). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- MORIN, E. (1994): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://www.edgarmorin.org/descarga-la-via-para-el-futuro-de-la-humanidad.html>
- MORO, T., CAMPANELLA, T. y BACON, F. (1999). *Utopías del Renacimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MUMFORD, L. (1923). *The story of utopias*. New York: Boni & Liveright.
- PASTOR VERDÚ, J. (2011). El movimiento 15M: Un nuevo actor sociopolítico frente a la "dictadura de los mercados. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, 38, 109-124.
- PLATÓN (1988). *La República*. Introducción de Manuel Fernández-Galiano Madrid: Alianza.
- QUIRÓS FERNÁNDEZ, F. (2001). Globalización y pensamiento crítico en Quirós Fernández, F. y Sierra Caballero, F. (directores): *Crítica de la Economía Política de la Comunicación y la Cultura*. Sevilla: Comunicación Social ediciones y publicaciones.
- REIG, R. (2010). *La Telaraña Mediática*. Madrid: La esfera de los libros.
- SAMPEDRO et al. (2011): *Reacciona: 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*. Madrid: Aguilar.

SIERRA BRAVO, R. (1984). *Epistemología, lógica y metodología. Teoría y ejercicios*. Madrid: Paraninfo.

TAMAYO, J.J. (2012). *Invitación a la utopía: estudio histórico para tiempos de crisis*. Madrid: Trotta.

TORET (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

VAN DIJK, T.A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.

VV.AA. (2011). *Las voces del 15M*. Barcelona: Los libros del lince.

WODAK, R. y FAIRCLOUGH, N. (2000). El Análisis Crítico del Discurso. En Van Dijk, T.A. (ed.), *El discurso con interacción social* (367-404). Barcelona: Gedisa.

YANES GUZMÁN, J. (1999). ¿En qué están las "Utopías"? A partir de Algunas Experiencias del Mundo Socialista. *Mercado negro*, 2 (6), noviembre.